

el grueso de su pequeño ejército á la entrada de un puente que daba paso sobre la impetuosa corriente del rio, y mas abajo habia apostado un fuerte destacamento para guardar un vado que caia hácia aquella parte. Pero en este destacamento se hallaba Pedro de Lerma, persona de importancia en el ejército, que por algun disgusto con el comandante habia entrado en correspondencia criminal con el enemigo. Por consejo suyo, asi que llegó Almagro á la orilla del rio se colocó frente á Alvarado, al otro lado del puente, como si tratase de pasarlo á viva fuerza, llamando de este modo hácia este punto toda la atencion de su contrario. Pero llegada la noche destacó á Orgoñez con un buen golpe de gente, para que pasase al vado y obrase de concierto con Lerma. Orgoñez desempeñó su comision con su acostumbrada celeridad. Pasó al vado, aunque la corriente era tan rápida que le llevó varios soldados, y él mismo recibió una grave herida en la boca al tomar tierra en la ribera opuesta; pero sin desanimarse por ello, alentó á sus soldados y cerró con el enemigo. Reuniósele al punto Lerma con los soldados que ya tenia ganados de antemano, y no pudiendo distinguir quién era amigo y quién contrario, la confusion del enemigo fué completa.

En el entretanto el ruido de este ataque avisó á Alvarado, y acudió á toda prisa al socorro de

su subalterno; pero Almagro, aprovechando la ocasion, se echó sobre el puente, dispersó á los pocos que quedaron guardándole, y cayó sobre la retaguardia de Alvarado, con lo que este general se vió envuelto por todos lados. El combate no duró mucho tiempo, y el desgraciado gefe no sabiendo ya de quien fiarse, se rindió con todos los suyos, salvo aquellos que ya se habian pasado al enemigo. Tal fué la accion de Abancay, llamada así por el nombre del rio en cuyas orillas se dió el 12 de Julio de 1537. Nunca hubo victoria mas completa ni que costase menos sangre, y Almagro se volvió triunfante al Cuzco con tan gran número de prisioneros, que casi igualaba al de sus propios soldades.¹⁷

Mientras pasaban los sucesos referidos en las páginas anteriores Francisco Pizarro permanecia en Lima, esperando con ansia lo llegada de los refuerzos que habia solicitado, para poder ir al socorro de la sitiada capital de los Incas. Sus súplicas no fueron hechas en vano. Vino entre otros un refuerzo de doscientos cincuenta hombres mandados por el licenciado Gaspar de Espinosa, uno de los tres primeros asociados que emprendieron la conquista del Perú, segun recordará el lector. Habia dejado ahora su casa

¹⁷ Carta de Francisco Pizarro. MS.—Oviedo, Hist. de las Indias, MS., ubi supra.—Conq. i MS., 28 de Agosto de 1539.—Pob. del Piru, MS.—Carta de Pedro Pizarro, Descub. y Conq. Espinal, MS.

de Panamá y venia en persona por primera vez como para reanimar la agonizante fortuna de sus compañeros. Pizarro recibió tambien un buque cargado de provisiones, pertrechos militares y otros efectos necesarios, y ademas un rico surtido de ropa para su propio uso; todo lo cual enviaba Cortés el conquistador de Méjico, que estendia generosamente su mano para aliviar á su pariente en la hora de la necesidad.¹⁸

Salió el gobernador de Lima con cuatrocientos cincuenta hombres, la mitad de caballeria, y emprendió su marcha hácia la capital india. No habia andado mucho cuando le llegaron nuevas de la vuelta de Almagro, de la toma del Cuzco y de la prision de sus hermanos, y antes que se hubiese recobrado de este golpe, supo la completa derrota y prision de Alvarado. Lleno de consternacion al ver la rapidez de las victorias de su rival, se volvió á toda prisa á Lima y se dedicó á ponerla en el mejor estado posible de defensa, porque temia que las hostilidades pudiesen dirigirse contra ella. Mientras tanto, en vez de entregarse á impotentes arranques de resentimiento, ó quejarse de su antiguo camarada, solo se lamentaba de que Almagro hubiese apelado á estas medidas violentas, para decidir

18 "Fernando Cortés embió con Rodrigo de Grijalva en vn propio Navio suio, desde la Nueva España, muchas Armas, Ti-

ros, Jaeces, Adereços Vestidos de Seda, i una ropa de Martas." Gomara, Hist. de las Indias, cap. 136.

la cuestion; y si hemos de darle crédito, no lo sentia tanto por lo que á él tocaba personalmente, como por el perjuicio que aquello podria ocasionar á la corona.¹⁹

Pero mientras andaba muy ocupado con estos preparativos militares, no descuidó tentar los efectos de la negociacion. Envió una embajada al Cuzco compuesta de varias personas, en cuya discrecion confiaba mucho, con Espinosa al frente, como la parte mas interesada en conseguir un arreglo amistoso.

A la llegada del licenciado, no encontró el ánimo de Almagro tan bien dispuesto para un acomodo como él hubiera deseado. Deslumbrado por sus recientes victorias, ya no se contentaba con la posesion del Cuzco, sino que aspiraba á la de Lima, por caer tambien dentro de los límites de su gobernacion. En vano se valió Espinosa de toda clase de argumentos que la prudencia puede sugerir, para convencerle de la conveniencia de moderar sus pretensiones. Defendia Almagro sobre todo sus derechos al Cuzco, y declaró que estaba pronto á sostenerlos con peligro de su vida. El licenciado le respondió friamente, repitiéndole el oportuno proverbio castellano, *el vencido vencido, y el vencedor perdido*.

No sabemos que impresion llegarían á hacer

19 Herrera, Hist. General, dec. 6, lib. 2, cap. 7.

las pacíficas razones del legista en la acalorada imaginación del soldado; pero desgraciadamente para la negociación vino á cortarla repentinamente la muerte de Espinosa, y lo mas extraño es, que apesar de haber ocurrido cuando menos se esperaba, nadie la atribuyó á veneno.²⁰ Fué grande pérdida para ambas partes, hallándose los ánimos tan exaltados; porque pensaba con aquella madurez que inclina á dar consejos sabios y prudentes, y nadie tenia mayor interés que él, en que fuesen seguidos.

El nombre de Espinosa es memorable en la historia por la parte que tomó desde el principio en la expedición al Perú, la que á no haber sido por el oportuno, aunque secreto auxilio de sus fondos, no habria podido entonces llevarse á efecto. Hacia mucho tiempo que vivia en las colonias españolas de Tierra Firme y Panamá, donde desempeñó diversos oficios, presidiendo á veces los tribunales como magistrado,²¹ y no pocas dirigiendo como gefe inteligente las primeras expediciones de conquista y descubrimiento. En estas diferentes profesiones adqui-

²⁰ Carta de Pizarro al obispo de Tierra Firme, MS.—Herrera, Hist. General, dec. 6, lib. 2, cap. 13.—Carta de Espinal, MS.

²¹ Se atrajo algun odio por haber presidido el tribunal que procesó y condenó al desgraciado Vasco Nuñez de Balboa. Pe-

ro es preciso advertir que hizo grandes esfuerzos para oponerse á las despóticas medidas de Pedrarias, y que recomendó encañonadamente que se tuviese piedad del preso. V. Herrera, Hist. General, dec. 2, lib. 2, cap. 21, 22.

rió fama de probidad, inteligencia y valor; y su muerte en las circunstancias presentes, fué sin duda la mayor desgracia que pudo sobrevenir á aquel país.

Ya no volvió á pensarse mas en negociaciones, y Almagro manifestó su designio de bajar á la costa para fundar en ella una colonia y formar un puerto para sí. Con esto conseguia una cosa tan importante como era el mantener espedita la comunicacion con la metrópoli, y desde allí podria luego entablar de nuevo las negociaciones para ajustar su disputa con Pizarro. Antes de salir del Cuzco envió á Orgoñez contra el Inca, con un buen trozo de gente, porque no le agradaba dejar espuesta su capital durante su ausencia, á ningun riesgo por este lado.

Pero el Inca, desanimado por su última derrota, y acaso incapaz de reunir la gente necesaria para prolongar la resistencia, abandonó sus atrincheramientos de Tambo, y se fué retirando por las sierras. Persiguióle con empeño Orgoñez por valles y cerros, hasta que abandonado de sus tropas y acompañado tan solo de una de sus mugeres, el real fugitivo fué á ocultarse en las recónditas guaridas de los Andes.²²

Antes de salir de la capital volvió á importunar Orgoñez á su gefe para que mandase cor-

²² Pedro Pizarro, Descub. y Conq., MS.—Conq. i Pob. del Piru, MS.

tar la cabeza á los Pizarros, y despues se encaminase á Lima. Con este golpe decisivo pondria término á la guerra, y quedaria libre para siempre de las insidiosas maquinaciones de sus enemigos. Pero en el entretanto habian adquirido los hermanos prisioneros un nuevo amigo. Era este Diego de Alvarado, hermano de aquel Pedro, que segun vimos en el capítulo anterior vino mandando la desgraciada expedicion de Quito. Despues de la partida de su hermano, Diego siguió la suerte de Almagro, le acompañó á Chile, y como era persona de calidad y le adornaban escelentes prendas, ejercia con justicia grande influencia en el ánimo de su comandante. Alvarado visitaba con frecuencia á Hernando Pizarro en su encierro, y para disipar el fastidio de la cautividad se entretenia en jugar, inclinacion propia de un Español. Jugaban gordo, y Alvarado llegó á perder la enorme suma de ochenta mil castellanos de oro. Iba á pagar su deuda, pero Hernando Pizarro se negó absolutamente á recibir el dinero. Con esta oportuna generosidad ganó un importante voto en el consejo de Almagro, que le sirvió ahora de mucho. Alvarado hizo presente al Mariscal que la medida propuesta por Orgoñez, ademas de ser mirada con horror por sus compañeros, le acarrearía su desgracia por la indignacion que produciría en la corte. Cuando Almagro se

conformó con esta opinion, porque ciertamente era la mas conforme á sus propias inclinaciones, enfadado Orgoñez al ver que adoptaba este consejo, anunció que ya llegaría la hora en que se arrepintiese de su imprudente lenidad. “Jamás se ha visto que un Pizarro olvide un agravio,” dijo, “y el que Almagro les ha hecho es demasiado grave para que se lo perdonen.” Palabras que pueden calificarse de proféticas.

Al salir del Cuzco dió orden el Mariscal de que Gonzalo Pizarro y los demas prisioneros fuesen custodiados con todo esmero, y llevó consigo á Hernando muy bien guardado. Bajando con rapidez hácia la costa, llegó al hermoso valle de Chíncha hacia fines de Agosto. Allí se entretuvo en trazar la planta de una ciudad á la que dió su propio nombre, para que sirviese de equivalente á la ciudad de los Reyes, desafiando de esta manera á su rival, por decirlo así, en sus mismas fronteras. Mientras se entregaba á esta ocupacion recibió la desagradable noticia de que Gonzalo Pizarro, Alonso de Alvarado y los otros prisioneros, habian seducido á sus guardas y se habian fugado del Cuzco; y á poco supo que habian llegado sin novedad al campo de Pizarro.

Irritado el Mariscal por semejantes nuevas, ayudaban á encender su ánimo las razones de Orgoñez, quien le decía que aquello era el re-

sultado de su mal entendida lenidad; y Hernando lo habria pasado muy mal, si el haber propuesto Francisco Pizarro que se renovasen las negociaciones, no hubiese distraído la atención de Almagro.

Después de escribirse mutuamente algunas cartas, convinieron ambas partes en que la decisión de la disputa se pondría en manos de un solo individuo, el P. Fray Francisco de Bobadilla, fraile de la orden de la Merced. Aunque vivía en Lima, y por lo mismo podría créersele bajo la influencia de Pizarro, tenía tal fama de rectitud que Almagro no dudó en confiar á él solo el ajuste de las diferencias. Ordoñez mas cauto que su gefe, no tenía una confianza tan absoluta en la imparcialidad del fraile.²³

Convínose al fin en que ambos rivales tendrían una entrevista, la que se verificó en Mala el 13 de Noviembre de 1537. En ella se condujeron los dos comandantes, de un modo muy diverso del que usaban antes cuando solían verse. Es verdad que Almagro quitándose la gorra se adelantó con su acostumbrada franqueza á saludar á su antiguo camarada; pero Pizarro dignándose apenas contestar su saludo, le pre-

23 Carta de Gutierrez al Emperador, MS., 10 de Febrero de 1539.—Carta de Espinal, MS.—Oviedo, Hist. de las Indias, MS., lib. 3, cap. 8.—Herrera, Hist. Gene-

ral, dec. 6, lib. 2, cap. 8-14.—Pedro Pizarro, Descub. y Conq. del Perú, MS.—Zárate, Conq. del Perú, lib. 3, cap. 8.—Naharro, Relacion Sumaria, MS.

guntó con arrogancia, porqué se había atrevido á apoderarse de su ciudad del Cuzco, y á prender á sus hermanos. Estas palabras provocaron una reconvenccion de parte de su asociado. La discusion fué tomando el aspecto de un vivo altercado, hasta que Almagro, entendiendo por el aviso, ó lo que á él le pareció tal, de uno de los presentes, que se le fraguaba una traicion, salió repentinamente del aposento, montó en su caballo, y se volvió á galope á sus cuarteles de Chíncha.²⁴ Segun podia esperarse de lo enconados que se hallaban los ánimos al comenzar la conferencia, esta no produjo otro resultado que el rasgar la herida que se trataba de cicatrizar. Quedó entonces el fraile abandonado á sí propio, y después de pensarlo algun tiempo, pronunció su laudo. Decidió que se enviase un buque con un piloto inteligente para que determinase la verdadera latitud del rio de Santia-

24 Cuentan que Gonzalo se hallaba emboscado en los alrededores con una fuerza considerable para prender al Mariscal, y que un honrado caballero de los contrarios advirtió á éste el riesgo que corría poniéndose a cantar estos versos de un antiguo romance:

“Tiempo es el caballero
Tiempo es de andar de aquí.”

(Herrera, Hist. General dec. 6,

lib. 3, cap. 4.) Pedro Pizarro confiesa ser cierto el designio atribuido á Gonzalo, que no llevó á efecto por habérselo impedido las órdenes del gobernador, el cual, dice el cronista con edificante candor ó confianza, era hombre que guardaba escrupulosamente su palabra. “Porque el marques Don Francisco Pizarro era hombre que guardaba mucho su palabra.” Descub. y Conq., MS.

go, límite septentrional de la gobernacion de Pizarro que debia servir de base para todas las demás medidas. En el entretanto, Almagro debia entregar el Cuzco, y poner en libertad á Hernando Pizarro, bajo condicion de que dentro de seis semanas partiese para España. Ambas partes debian retirarse dentro de los límites de sus respectivos territorios en que no cabia disputa, y se abstendrian de todo movimiento hostil.²⁵

Esta sentencia, muy agradable para Pizarro, fué recibida por los de Almagro con indignacion y desprecio, como es de suponerse. Decian que su general les habia vendido, porque la edad y las enfermedades le tenia ya sin fuerzas, y que sus enemigos iban á posesionarse del Cuzco y de su amena comarca, mientras que ellos tendrian que volverse á los estériles desiertos de Charcas. Muy distantes estaban de creer que bajo un exterior tan humilde se ocultasen los ricos tesoros del Potosí. Acusaban al juez árbitro de haberse vendido al gobernador, y las tropas, incitadas por Orgoñez, comenzaron á pedir la cabeza de Pizarro. Nunca corrió mayor peligro la vida de este caballero. Pero su ángel de guarda bajo la forma de Alvarado, se presentó otra vez para protegerle. Durante su

²⁵ Pedro Pizarro Descub. y Conq., MS.—Carta de Espinal, MS.

cautividad estuvo siempre suspendida sobre su cuello el hacha de verdugo.²⁶

Pero su hermano el gobernador no pensaba abandonarlo á su suerte, sino que por el contrario se disponia á ceder en todo con tal de conseguir su libertad. Aquel astuto gefe conocia muy bien que las concesiones cuestan muy poco al que no trata de cumplirlas. Despues de dar algunos pasos se pronunció otra sentencia mas equitativa, ó á lo menos mas satisfactoria para parte agraviada. Los principales artículos de ella fueron, que hasta tanto que viniesen de Castilla instrucciones mas detalladas, la ciudad del Cuzco con su territorio, continuaria en poder de Almagro, y que Hernando Pizarro seria puesto en libertad con la condicion arriba indicada de salir del pais dentro de seis semanas.— Cuando Orgoñez supo los términos de la transaccion, manifestó el juicio que formaba de ella pasándose la mano por el cuello y diciendo: "¡Qué caro me ha costado la fidelidad á mi gefe!"²⁷

Deseando Almagro honrar mas señaladamen-

²⁶ Espinal, tesoro de Almagro, dice que al fraile probó con esta sentencia ser el mismo demonio. (Carta al Emperador, MS.) Y Oviedo, juez mas desapasionado, aunque no le condena, cita la opinion de un caballero, el cual dijo al fraile "que desde el tiempo de Poncio Pilato no se habia pronunciado sentencia

mas injusta." Hist. de las Indias, MS., Parte 3, lib. 8, cap. 21.
²⁷ "I tomando la barba con la mano izquierda, con la derecha hizo señal de cortarse la cabeza, diciendo: "Orgoñez, Orgoñez. por el amistad de D. Diego de Almagro te han de cortar esta." Herrera, Hist. General dec. 6. lib. 3, cap. 9.

te á su prisionero, fué á verle en persona y le anunció que desde aquel momento quedaba libre. Le manifestó al mismo tiempo que esperaba que todas sus pasadas diferencias quedarían sepultadas en el olvido, y que de allí en adelante solo se acordarian de su antigua amistad. Hernando le replicó, con aparente cordialidad, que él por su parte no deseaba otra cosa. Juró luego del modo mas solemne, y empeñó su palabra de caballero, lazo quizá tan fuerte para él como el primero, de que cumpliría religiosamente lo estipulado en el convenio. Llevóle en seguida el Mariscal mismo á sus cuarteles, en donde se sentó á la mesa con los gefes principales, y algunos de ellos juntos con Diego de Almagro, hijo del general, acompañaron despues á Hernando al campamento de su hermano, que se habia trasladado á la vecina ciudad de Mala. Allí les recibió á todos el gobernador con la mayor cordialidad, les obsequió cortesmente, y sobre todo prodigó mil atenciones al hijo de su antigua camarada. En una palabra, fué tal la descripcion que hicieron á su vuelta de la acogida que hallaron en el gobernador, que ya no quedó duda á Almagro de que al fin se habia arreglado todo amistosamente.²⁸ Mas no conocia á Pizarro.

²⁸ Ibid., loc. cit.—Carta de Descub. y Conq., MS.—Zárate. Gutierrez, MS.—Pedro Pizarro, Conq. del Perú, lib. 3, cap. 9.

CAPITULO II.

PRIMERA GUERRA CIVIL.—ALMAGRO SE RETIRA AL CUZCO.—BATALLA DE LAS SALINAS.—CRUELDAD DE LOS VENCEDORES.—PROCESO Y EJECUCION DE ALMAGRO.—SU CARACTER.

1537—1538.

Apenas habian partido los oficiales de Almagro, cuando reuniendo el gobernador su pequeña tropa en derredor suyo, le hizo una breve reseña de los muchos agravios que habia recibido de su rival; la ocupacion de su capital, la prision de sus hermanos, el ataque y derrota de sus tropas, y concluyó declarando que era llegada la hora de la venganza; declaracion que recibió con aplauso su auditorio. Mientras duraron las negociaciones, no habia cesado Pizarro de hacer preparativos para la guerra. Habia reunido una fuerza mucho mayor que la de su rival, recojida en diversos lugares; pero com-